

CUBA: LA CRISIS QUEDÓ ATRÁS

Por Manuel E. Yepe *

Los discursos del Presidente cubano Fidel Castro en la televisión, han aumentado considerablemente en las últimas semanas y siguen siendo tan extensos como en los primeros tiempos de la revolución, pero tienen ahora un matiz jubiloso, inédito en los últimos 15 años.

Desde el derrumbe de la Unión Soviética y el bloque socialista europeo, la exhortación a “apretarse los cinturones” y prepararse para carencias y sacrificios aún mayores era forzosa en las alocuciones del gobernante cubano.

Pero el mensaje, de pronto, ha cambiado. Ahora habla de incrementos salariales que ya comenzaron con la elevación del salario mínimo mensual de 100 a 225 pesos, lo que beneficia a un millón 658 mil personas y eleva el salario medio nacional de 282 a 312 pesos; de aumentar sustancialmente las prestaciones a un millón 949 mil jubilados y beneficiarios de asistencia social, y de fortalecer y revalorizar la moneda nacional. Y cada anuncio se hace realidad a las pocas horas.

Informa de la importación masiva en curso de bienes de consumo para responder al incremento de los salarios y de la capacidad adquisitiva de la moneda nacional, de la compra urgente de ómnibus en el mercado exterior para resolver los más graves problemas del transporte de pasajeros, de soluciones inmediatas y perspectivas para los problemas energéticos, y de otras medidas que ya han comenzado a tomarse por el gobierno y que determinan un mejoramiento real de la calidad de vida de la población.

También anuncia la reanudación de varios programas de desarrollo social interrumpidos a inicios de la década de los 90, tales como el de construcción de cien mil viviendas por año; la ampliación y perfeccionamiento de la base material del sistema de salud pública, y otros proyectos para la extensión de la educación y la cultura que parecían olvidados.

Asegura que el país dispone de amplias posibilidades inversionistas, con capital nacional, que serán dispuestas para el desarrollo de la industria, la agricultura y los servicios, siempre que prometan recuperación eficiente.

En tiempos en que cada día llegan noticias de nuevas medidas y acciones del gobierno estadounidense para apretar el bloqueo contra la isla y de la intensa sequía que sufre el país, sin haber terminado aún de recuperarse de los ciclones que la azotaron en el pasado año, tanto optimismo sorprende a politólogos, observadores o, simplemente, a amigos de Cuba.

Hay, sin embargo, pese a la tradicional discreción que caracteriza a las autoridades económicas cubanas para

no revelar informaciones a su poderoso enemigo, sólidos indicios acerca de los motivos que hacen suponer que lo peor de la crisis iniciada a principios de los 90, ha pasado.

Se conoce de circunstancias tales como los buenos resultados habidos en los trabajos prospección y extracción de petróleo; los altos precios mundiales del níquel y el cobalto, minerales que Cuba exporta y de los que posee una de las mayores reservas en el mundo; el crecimiento sostenido del número de turistas extranjeros y la eficiencia económica que viene experimentando la industria turística en Cuba.

Se sabe de la gran significación que han tenido para la economía cubana los recientes acuerdos intergubernamentales suscritos con China, Venezuela, Brasil y otros países.

El aparente milagro es resultado de una política acertada de dirección de la economía nacional y del sistema monetario-financiero del país. Obedece también algunas medidas estratégicas de mucho alcance que ha tomado el gobierno cubano, como el redimensionamiento de la industria azucarera que dejaba pérdidas cuantiosas al país.

Para hacer frente a la crisis a inicios de los 90, el gobierno cubano había asumido concientemente, con mucha decisión, el riesgo social de desarrollar del turismo internacional, la promoción de inversiones extranjeras, la admisión de la circulación interna del dólar estadounidense y otras medidas para promover el ingreso de divisas luego de sufrir el derrumbe de casi el 85 % de su comercio exterior.

La estrategia dio los frutos buscados y, a la larga, se han podido controlar bastante las peligrosas dificultades que se introdujeron en términos de desigualdades y vicios propios de las sociedades mercantiles que eran prácticamente desconocidas en el medio cubano,

Según un informe del gobierno divulgado por la agencia inglesa Reuters, Cuba incrementó sus reservas internacionales de divisas en 1,480 millones de dólares en 2004, cuando logró un superávit en cuenta corriente de 176 millones de dólares. La cuenta de capital registró un aumento de mil millones de dólares en su cuenta de capital, en buena medida debido a los depósitos a raíz de suspenderse la circulación interna del dólar, autorizada como parte de las medidas de emergencia para hacer frente a la crisis de inicios de la década de los 90.

El país exportó en 2004 mercancías por valor de 2 200 millones de dólares, 500 millones más que en 2003; el turismo aportó alrededor de 2 300 millones y las remesas de cubanos en el exterior se acercaron a lo 1 100 millones.

El Presidente cubano asegura que el país va salvando la etapa de graves dificultades económicas pero que no debe regresar a la situación del período precedente a

la crisis, en el que junto con la abundante colaboración económica soviética se generaron nocivos hábitos de despilfarro que ahora serían insostenibles. Por eso, el gobernante cubano ha estado conversando casi diariamente con la ciudadanía acerca de los objetivos estratégicos, tácticos y cotidianos del momento, utilizando la televisión como lo hiciera en los primeros años posteriores al triunfo de la revolución en enero de 1959.

La nueva situación se hace notar en los rostros de millones de cubanos que se saben protagonistas de una hazaña de alcance universal.

Hace 15 años, cuando un 8 de marzo Fidel Castro anunció el inicio de lo que se llamó el “período especial” eran rostros que reflejaban angustia, incertidumbre, ira y decisión de resistir. Este 8 de marzo, también celebrando el Día de la Mujer, el Presidente cubano prácticamente proclamó el fin del “período especial” ante rostros que expresaban el orgullo de haber sobrevivido y así frustrado el atentado que se cernía sobre su independencia, su identidad cultural y los logros justicieros de una revolución que les ha costado cara y no podían dejarse arrebatar.

Ya puede adelantarse el criterio de que triunfó la razón, la justicia, el patriotismo. Y venció también la solidaridad internacionalista de innumerables personas en todo el mundo que a lo largo de más de cuarenta y seis años han estimulado la proeza de los cubanos con su ayuda sincera y son también, por ello, dueños del mérito.

*Manuel E. Yepe es Secretario del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, O.N.G. constituida en 1949 que disfruta de status consultivo en el Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas. Es abogado, economista y científico social, y se desempeña como Profesor Adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana. Fue Director General de la Agencia Latinoamericana de Noticias Prensa Latina y Vicepresidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión.